INTRODUCCIÓN

Debemos plasmar las condiciones para que la participación de las madres y los padres en los centros educativos sea real. Desde las APAS y la federación impulsamos la participación colectiva, que es la que permite pensar en todos y como mejorar la educación del alumnado desde la equidad y la inclusión.

Cuando participas en el APA de tu centro, es asombroso como la información que parece compleja se entiende. Es asombroso que padres y madres dediquen su tiempo a mejorar la educación de los niños y niñas, además de mejorar la escuela a la que pertenecen. El movimiento asociativo de madres y padres tiene claro que la implicación en el centro educativo es un objetivo prioritario, máxime cuando el nivel formativo de las familias ha aumentado considerablemente en estos últimos 40 años.

Cuando en 1977 se legalizó la FAPA Francisco Giner de los Ríos, la situación educativa de nuestro país era preocupante, socialmente segregadora y con un sistema muy deficitario en cuanto a infraestructuras y profesionales de la educación. Sin embargo, muchos padres y madres, pese a sus carencias formativas, vieron la necesidad de luchar por una educación pública que mejorara la que había con el fin de conseguir un futuro mejor para sus hijos e hijas y vieron que la implicación y la participación en la escuela y en el movimiento de APAS les brindaba la posibilidad de conseguir, para toda la sociedad, la educación pública que ellos querían. Aquellos padres y madres ganaron el derecho de participación en la educación que hoy disfrutamos las familias.

Muchos de nosotros hemos padecido clases largas y aburridas en nuestra etapa de estudiantes y creemos que no hace falta que las cosas sean así. Participando podemos apoyar a los docentes innovadores que entusiasman, que motivan y consiguen potenciar las actitudes necesarias en su alumnado para conseguir una educación integral, porque de poco nos sirve que sepan ecuaciones sino tienen la competencia emocional en valores altos.

También podemos impulsar en los centros tradicionales la revolución que necesita nuestro sistema educativo. Al igual que están cambiando los criterios en los que nos fijamos para matricular a nuestros hijos en un centro educativo, toma importancia la cercanía, el plan de convivencia o los deberes escolares, está cambiando la participación en los centros porque cada vez hay más familias convencidas del papel y la responsabilidad que nos corresponde.